

**Recordando a mujeres relevantes de la
historia y cultura escocesas
Antonia Sagredo Santos¹, M^a Rosario Piqueras Fraile²
y M^a Luz Arroyo Vázquez¹**

*¹Universidad Nacional de Educación a Distancia
y ²Universidad Autónoma de Madrid*

Resumen

Esta Mesa Redonda aborda el estudio de algunas mujeres que jugaron un papel relevante en la sociedad escocesa de su tiempo y que han pasado a ocupar, por méritos propios, un lugar en destacado en su historia y cultura de Escocia. Nos vamos a centrar en sus biografías y en su contribución al desarrollo de la nación escocesa, así como en la proyección que todas ellas han tenido a nivel internacional.

1. La reina de las ciencias del siglo XIX: la escocesa Mary F. Somerville¹

Mary Fairfax Somerville nació en Escocia en 1780 y creció a la par que la Revolución Industrial, viviendo el nacimiento de nuevas ideologías políticas como el socialismo y el marxismo. Ser mujer supuso una dificultad con la que convivió, sorteando obstáculos con la paciencia y la convicción de quien cree en su trabajo.

Mary pasó su infancia en contacto con la naturaleza lo que estimuló su carácter observador, pero sin una formación básica sistematizada, de manera que a los diez años apenas sabía leer y su madre le hacía practicar con la *Biblia*. Finalmente, su padre decidió enviarla a un internado. El primer encuentro interesante en su vida sucedió cuando tenía trece años. Conoció al Dr. Somerville, que posteriormente se convertiría en su suegro, quien al percibir los deseos

¹ Sección de Antonia Sagredo Santos.

PROCEEDINGS 31ST AEDEAN CONFERENCE

de Mary por aprender le muestra las historias de las mujeres sabias de la antigüedad, y le anima a estudiar latín y a leer a Virgilio.

Posteriormente, en un curso de pintura y danza descubre cuestiones de perspectiva y geometría que había leído en los *Elementos* de Euclides. Cuando su hermano recibía clases de un tutor, Mary se las arreglaba para estar presente y resolvía con gran rapidez las cuestiones que éste planteaba. Viendo el enorme interés que ella tenía por las Matemáticas, accedió a comprarle libros científicos, y le ayudó a leerlos y a resolver los problemas del primer libro de Euclides. Pronto se vio sobrepasado por el nivel de su alumna. Ella ya había leído los *Elementos* de Euclides y el *Álgebra* de Bonnycastle.

A los 24 años, Mary se casa con Samuel Greig, capitán de la marina rusa, un hombre sin ningún conocimiento científico, pero Mary, aprovecha la libertad que le supone este matrimonio para continuar sus estudios matemáticos. Tres años después, muere su marido y ella se encuentra viuda, con dos hijos, viviendo en Londres y con una independencia económica que sabe aprovechar para conducir su vida hacia su verdadera pasión: las matemáticas. Su primer éxito fue ganar una medalla de plata por la solución de un problema sobre las ecuaciones diofánticas en el *Mathematical Repository* de W. Wallace. Poco después lee los *Principia* de Newton.

Su primo William Somerville se convierte en su segundo marido. Es médico y comparte su interés por la ciencia. Su matrimonio puede considerarse duradero y feliz. En Londres, Mary encuentra un interesante ambiente científico. Se interesa por los trabajos de Babbage y su Máquina Analítica. Conoce a Ada Lovelace y le anima a estudiar matemáticas, siendo su mentora. Al mismo tiempo, Lord Henry Brougham, presidente de la Cámara de los Lores, escribe a su marido instándole a que convenza a su mujer para que traduzca la *Mecanique Celeste* de Laplace y lo hace bajo el título *Mechanism of the Heavens*. Éste fue el comienzo de una serie de trabajos de una riqueza y complejidad admirable. Mary añadió comentarios simples y claros que permitían una mejor comprensión de la obra, por lo que fue mucho más que una traducción. Este trabajo le supone cuatro años durante los cuales demuestra una organización admirable al compaginar su vida familiar y social con su trabajo científico. En sus escritos afirma: “Un hombre siempre puede tener el control de su tiempo alegando que tiene negocios, a una mujer no se le permite tal excusa”.

**ANTONIA SAGREDO SANTOS, M^a ROSARIO PIQUERAS FRAILE
AND M^a LUZ ARROYO VÁZQUEZ**

La obra de Laplace es larga y compleja. En una visita que Laplace efectuó a los Somerville, éste comentó que sólo dos mujeres habían sido capaces de leer la *Mecánica Celeste*, ambas escocesas, la señora Greig y Mary Somerville, quedando sorprendido al comprobar que se trataba de la misma persona.

Continuó escribiendo, interesándose por el estudio de fenómenos físicos tan de moda entonces. *The Connection of the Physichal Sciences* es un profundo ensayo filosófico, con una amplia explicación científica, acerca de los fundamentos de las fuerzas que mueven el universo. Su obra *Physical Geography* se ha utilizado durante años en las aulas inglesas, reconociendo así su calidad, su carácter innovador y su capacidad para explicar los fenómenos naturales y las relaciones entre los seres vivos.

Por su interés demostrado en astronomía, fue nombrada junto con Carolina Herschel miembro honorario de la Real Sociedad de Astronomía, siendo las primeras mujeres que obtuvieron tal honor. Además, obtuvo muchas otras distinciones, de la Real Academia de Dublín, de la British Philosophical Institution y la Societé de Physique et d'Histoire Naturelle de Ginebre. La reina Victoria le concedió una pensión anual de 200 libras esterlinas, aumentada dos años más tarde a 300 libras. Tras una etapa en Italia, por motivos de salud de su esposo, publica *Physical Geography*.

Mary sufre una fuerte depresión tras la muerte sucesiva de su esposo y uno de sus hijos. Sus hijas la animaron a que iniciara un nuevo proyecto. Se instala en Nápoles y con 85 años comienza a escribir su cuarto y último libro *On Molecular and Mycroscopic Science*. En él aborda el mundo microscópico en la búsqueda de explicaciones a la composición de la materia, el fenómeno del calor y los movimientos vibratorios, y revisa su libro *On the Theory of Differences*. Sus últimos escritos demuestran su enorme maestría en investigación matemática. Al final de su vida escribe: “Tengo 92 años..., mi memoria para los acontecimientos ordinarios es débil pero no para las matemáticas o las experiencias científicas. Soy todavía capaz de leer libros de álgebra superior durante cuatro o cinco horas por la mañana, e incluso de resolver problemas”. Quienes tuvieron la suerte de conocerla no dudaron en llamarla “la reina de las ciencias del siglo XIX”.

2. Un sueño logrado: la tenacidad y perseverancia de unas grandes doctoras²

No podemos hablar de las mujeres pioneras de la medicina moderna sin mencionar a dos grandes doctoras que fueron Elsie Inglis y Sophia Jex-Blake y su conexión con la creación de hospitales para mujeres y dirigidos por mujeres. Al igual que 1857 fue una fecha muy importante para las mujeres en la historia de la medicina americana, pues fue cuando Elizabeth Blackwell creó *The New York Infirmary for Women and Children*, así lo fue el año 1866 cuando, siguiendo el modelo americano, Elizabeth Garret, funda el primer hospital en Londres, que además inspiró la creación de más hospitales de su talla en otros sitios de Gran Bretaña. En septiembre de 1877 la primera doctora de Edimburgo, Sophia Jex-Blake, abrió un dispensario que se convertiría en 1885 en *The Edimburg Hospital and Dispensary for Women*, aunque en 1899 cambiaría su nombre al de *Brunstfield Hospital* dedicándose exclusivamente a mujeres y niños y dispensado por doctoras. En el año 1925 Elsie Inglis fundó una Maternidad para mujeres pobres que fue llamado *The Elsie Inglis Memorial Hospital*. De este modo, el auge de los hospitales por y para mujeres fue tal que en 1927 “there were 183 women’s hospitals in Great Britain, staffed and ran by women” (Bell, 1953: 148).

Las oportunidades para las mujeres en el campo de la medicina fueron ligeramente menos prometedoras en Gran Bretaña de lo que lo habían sido en los Estados Unidos. Prueba de ello es este sarcástico poema que muestra la frustración de las mujeres con vocación médica al negarles un título universitario:

This is a beautiful thing, a woman’s sphere!
She may nurse a sick bed through the small hours drear,
Brave ghastly infection untouched by fear,
But she mustn’t receive a doctor’s fee,
And she mustn’t (oh shocking!) be called an MD,
For if woman were suffered to take a degree,
She’d be lifted quite out of her sphere!
The Englishwoman’s Review, Septiembre de 1875

² Sección de M^a Rosario Piqueras Fraile.

**ANTONIA SAGREDO SANTOS, M^a ROSARIO PIQUERAS FRAILE
AND M^a LUZ ARROYO VÁZQUEZ**

La pionera, sin duda, y que abrió camino a otras mujeres fue Sophia Jex-Blake. Nacida en Hastings, Inglaterra, en 1840, consiguió tras duras luchas abrir el campo de la medicina a sus congéneres. Un dato curioso a mencionar aquí es que aceptó trabajar como profesora de matemáticas en Queen's College en sus primeros años de juventud pero, con la condición impuesta de su padre, de no aceptar un salario por ello. Tal era el concepto del honor y la decencia, que más tarde, cuando fue aceptada por la Universidad de Edimburgo, considerada una de las mejores facultades de medicina en Inglaterra, un médico y profesor en el que encontró oposición expresaba el siguiente comentario: "I could not imagine any decent woman wishing to study medicine, -as for any lady, that was out of the question". (Shirley Roberts, 1993: 81) Este hecho aconteció en el aniversario de la inauguración de la escuela de Elizabeth Blackwell en Nueva York. Sophia y sus compañeras, que por entonces entraron en la Universidad de Edimburgo, fueron conocidas con el nombre de "Las siete de Edimburgo".

Este grupo de futuras doctoras se encontró con un duro peregrinaje en su lucha para hacerse camino en la medicina. Tras haber sido admitidas, y no sin trabas, en la Universidad, tuvieron que asistir a clases separadas de sus compañeros. Era de esperar, entonces, que la mayoría de los profesores se negaran a dar "clases extras" y así fueron forzadas a pagar unas tasas mayores que ellos, si querían recibir una educación académica, por el rechazo generalizado de darles un título académico. También encontraron con muchos problemas al solicitar las famosas becas *Hope*, a las cuales tendrían derecho por sus altas calificaciones. Este hecho provocó un gran revuelo en la facultad, pues se les denegó la beca por el simple hecho de ser mujer. Así, por ejemplo, Roberts Shirley cita a Robert Christison (1993: 95) como uno de los médicos que consideraba a la mujer capaz de ser comadrona pero no médico. Otro desafío para estas mujeres fue el enfrentarse con sus compañeros quienes las insultaban e instigaban a que se marcharan de la facultad. El problema comenzaba a transformarse en un tema social: Estaba bien considerado que una dama tuviese quizás un cierto conocimiento de enfermería, lo que era en verdad útil en el hogar; pero algo muy distinto era que pudieran ejercer la profesión en el ámbito público.

PROCEEDINGS 31ST AEDEAN CONFERENCE

A pesar de que el mundo de la medicina parecía representar una fortaleza casi inexpugnable para la mujer, Sophia Jex-Blake creó una escuela: The Edinburgh School of Medicine for Women, para mujeres, de la que surgiría una alumna que le dio no pocos quebraderos de cabeza. Nos estamos refiriendo a Elsie Inglis quien fundó The Scottish Association for the Medical Education of Women y The Medical College for Women. Después de obtener su licenciatura en la escuela de Edimburgo, y tras haber ocupado un puesto de profesora en el hospital que había creado Elizabeth Garret, regresó a Escocia donde dirigió un hospital de Maternidad, llevado enteramente por mujeres, que se llamaría más tarde *The Elsie Inglis Memorial Hospital*. Simpatizante y activista del sufragio universal, fue su actuación en la Primera Guerra Mundial la que la llevó a la fama. Organizó y envió unidades médicas especiales a Francia, Serbia y Rusia siendo ella misma capturada por los serbios. Su labor, como sus distintos biógrafos apuntan, fue incluso alabada por Winston Churchill. Sin embargo y, previamente, el gobierno Británico había expresado el rechazo a su ayuda: “Lady, go home and sit still” (Jennifer Veitch, 2006).

3. Mujeres escocesas defensoras del sufragio femenino y del acceso a la educación universitaria³

El propósito de estas pocas líneas es recuperar el papel que desempeñaron unas mujeres escocesas que tuvieron en común su lucha a favor del sufragio femenino y del acceso de las mujeres a la educación universitaria.

El movimiento por la consecución del sufragio femenino, que reclamaba el derecho a la participación política y abogaba por la abolición de la diferencia de capacidad de votación por género, tuvo uno de los mejores ejemplos en Escocia donde hubo un grupo sufragista fuerte y combativo que exigió además del derecho a la participación política otras reformas que llevasen a cambiar la legislación y la sociedad.

Los cambios políticos, económicos y sociales que vinieron unidos a la “Segunda Revolución Industrial”, iniciada en la década de 1870, provocaron una activación del movimiento a favor del sufragio

³ Sección de M^a Luz Arroyo Vázquez.

**ANTONIA SAGREDO SANTOS, M^a ROSARIO PIQUERAS FRAILE
AND M^a LUZ ARROYO VÁZQUEZ**

femenino en el último tercio del siglo XIX. Así, en 1868 se creó en Reino Unido la Sociedad Nacional pro Sufragio Femenino. La realidad económica y política de la primera guerra mundial marcó una tregua en las demandas sufragistas, pero, al mismo tiempo, en esa etapa, las mujeres acumularon los méritos que les serían reconocidos por su incorporación al trabajo. De este modo, la consecución del derecho al voto al terminar la guerra fue, en gran parte, un reconocimiento colectivo a su participación durante el conflicto bélico. En 1918, una ley electoral permitió que las británicas de más de 30 años obtuvieran el derecho de voto. Diez años después, en 1928, una nueva ley, la *Equal Franchise Act*, hizo que, por fin, todas las mujeres mayores de edad alcanzasen el anhelado derecho de sufragio. Asimismo, en el último tercio del siglo XIX, algunas mujeres unieron sus voces con el fin de lograr acceder a la universidad.

Una de las mujeres escocesas que promovieron el sufragio femenino y abogaron por la educación universitaria de las mujeres fue Sarah Elizabeth Siddons Mair (1846–1941). Nacida en Edimburgo en el seno de una familia acomodada sería la fundadora de la *Edinburgh Essay Society*, conocida con el nombre de la *Ladies' Edinburgh Debating Society*. Sarah ejerció de presidenta de la Sociedad durante 70 años. En esta sociedad, que tenía su sede en la casa de la familia Mair, las mujeres debatían cuestiones sociales como el sufragio femenino y el derecho a la educación a la vez que aprendían el arte de la oratoria. Entre sus miembros figuraron las hermanas Louisa y Flora Stevenson. Esta sociedad publicó una revista, la *Ladies' Edinburgh Magazine*, llamada *The Attempt* hasta 1876.

Mair perteneció a la Edinburgh National Society for Women's Suffrage que se había establecido en 1867 como la primera sociedad escocesa que luchaba porque las mujeres adquiriesen el derecho al voto, y en la que sus miembros daban discursos por toda Escocia para conseguir dicho fin. Mair se convirtió en su presidenta, y luego de la Scottish Federation of Women's Suffrage Societies, que en 1918 pasó a denominarse Society for Equal Citizenship.

En cuanto a la educación universitaria, Sarah Mair fue fundadora junto con Mary Crudelius de la Edinburgh Ladies' Educational Association (ELEA) en 1867, también denominada The Edinburgh Association for the University Education of Women

PROCEEDINGS 31ST AEDEAN CONFERENCE

(EAUEW) que tenía como finalidad conseguir que las mujeres pudieran tener acceso a la universidad en igualdad de oportunidades, haciendo campaña para lograrlo desde 1867 hasta 1892, cuando las universidades empezaron a admitir mujeres estudiantes gracias a la promulgación de la *Universities (Scotland) Act* de 1889.

En 1886, Mair trabajó de manera activa en la fundación de St George's Training College, al que siguió el St. George' High School for Girls en 1888, del que fue su directora. El trabajo de Mair sería reconocido, llevándole a obtener un doctorado honorífico por la Universidad de Edimburgo en 1920.

Otras mujeres que destacaron por su participación en el movimiento por la educación universitaria de las mujeres fueron las hermanas Flora y Louise Clift Stevenson quienes al igual que Sarah Mair también fueron miembros de la Edinburgh Ladies' Educational Association (ELEA). En 1968, asistieron a las ponencias del Profesor David Masson, defensor tenaz del citado movimiento.

Flora Clift Stevenson (Glasgow, 30-octubre 1839–28 septiembre 1905) destacó en la lucha por reformas sociales, haciendo un especial hincapié en la educación de los pobres, las mujeres y los niños. En 1870, gracias a la aprobación de la Education Act, pudo convertirse en la primera mujer escocesa elegida para formar parte de la junta directiva de un colegio, llegando a ser directora.

Flora defendió el sufragio femenino, trabajó en proyectos sociales y creyó necesaria la asistencia obligatoria a la escuela. Por ello, se ocupó de promover la idea de dar ropa y comida a los niños pobres a cambio de su compromiso de ir a clase. Asimismo, apoyó la educación de calidad para las mujeres.

Por su parte, Louise Clift Stevenson (Glasgow 1835–Edinburgh 1908) fue la primera mujer que participó en la junta directiva de un hospital. Igualmente, como su hermana Flora, fue una fiel defensora de la educación universitaria y del sufragio femenino, siendo miembro ejecutivo de la National Union of Women's Suffrage Societies durante la década de 1890.

Louise se preocupó por el nivel de calidad de la enfermería en los asilos para los pobres y, entre los cargos que ocupó, cabe mencionar que fue Presidenta de la Society for the State Registration of Trained Nurses.

**ANTONIA SAGREDO SANTOS, M^a ROSARIO PIQUERAS FRAILE
AND M^a LUZ ARROYO VÁZQUEZ**

En definitiva, Sarah Elizabeth Siddons Mair, Flora y Louise Clift Stevenson merecen ser recordadas por haber encaminado su vida a conseguir unos derechos sociales y políticos fundamentales y, al mismo tiempo, haber apoyado con su ejemplo la apertura de nuevos horizontes profesionales a las mujeres escocesas de su época. Sin duda alguna, ellas constituyen un modelo para las mujeres de las futuras generaciones.

Referencias

- Bell, E. M. 1953. *Storming the Citadel. The Rise of the Woman Doctor*. Londres: Constable and Co. Ltd.
- Crawford, E. 1999. *The Women's Suffrage Movement: A Reference Guide 1866–1928*. Nueva York: Routledge.
- Roberts, S. 1993. *Sophia Jex-Blake: A Woman Pioneer in Nineteenth-Century Medical Reform*. Londres: Routledge.
- Veitch, J. 2006. «Elsie Maud Inglis». *Scotsman.com Heritage and Culture-Great Scots-A to Z*. 27 Septiembre 2007. <<http://heritage.scotsman.com/profiles>>.